

ESCRITOS COMO PINTURAS

Jorge Torres



Capítulo 1

PROLOGO

Usted tiene el honor de tener entre sus manos una obra literaria del eximio escritor Zacarías Bonnapiuma, quien le dedica este relato a los talentosísimos escritores que me han acompañado a través de mi vasta carrera artística, en especial a mi querido Borges-Monet que tantas noches compartimos intercambiando reseñas literarias, a nuestro gran discípulo Joaquín del que aprendimos mucho más de lo que pudimos enseñarle. A tantos escritores ilustres que me han escuchado absortos a lo largo de cientos de conferencias brindadas en diferentes nosocomios donde me han llevado a dar cátedra, dedico mi obra de igual manera. Como así también quisiera dedicársela a mis incontables lectores que sé que esperan ansiosos la publicación de nuevos libros de mi autoría a lo largo y ancho del mundo.

No quisiera olvidarme de dedicarles mi obra también a tantos escritores anónimos que dejan plasmado en el papel parte de sus vidas, según creyeron vivirlas.

Escritos como pinturas

Transcurría la primavera del año 2016, cuando mis allegados me recomendaron ir a brindar una de mis tantas conferencias magistrales sobre literatura universal en el nosocomio de Necochea, que era el lugar que me correspondía por carecer de obra social y porque en ningún otro lugar tendría un público tan selecto e interesado por mi exquisita verba.

Para ese entonces, yo era un escritor asiduo orador, en esa prestigiosa sala ya que había pasado varios meses exponiendo mi teoría sobre "La evolución de las letras". Teoría que parte en señalar que todo comenzó en un punto, que según su ubicación en el papel, fue evolucionando en las distintas letras que en nuestros días conocemos.

Demás está decirles el enorme prestigio que este descubrimiento me ha brindado en el mundo literario, sumando adherentes y detractores a dicha tesitura, pero en ambos casos no dejan de reconocerme como el máximo exponte que las letras le pudieron dar a la humanidad. Tan es así que suelen venir a buscarme a mi domicilio, para llevarme casi en andas, camino a la institución para brindar mis prestigiosos Congresos.

Me llena de orgullo el ser tildado el Darwin que las letras supieron conseguir, gracias a mi inescrutable y grandilocuente teoría evolutiva.

Fue en una de mis conferencias que tuve el honor de conocer a Borges-Monet, un excelso literato al que el premio nobel de literatura le queda pequeño, o esa es tal vez la única explicación por la cual puedo llegar a comprender que no le hayan otorgado dicho premio a tan eximio talento de la literatura.

A partir de dicho evento forje con Borges-Monet una sólida amistad, solíamos pasar las noches de verano en los jardines de la institución maravillándonos de nuestras mutuas prosas, mientras multitudes de Diegos de noche se abrían de par en par, para escucharnos sin perder detalles. Nuestras exposiciones eran tan productivas y excelsas que no solíamos perder ni un solo instante para incurrir en la bajeza terrenal de ir al baño, perdiéndonos de esta manera de instantes preciosos para desparramar nuestras églogas por el jardín. No nos importaba el hecho de aflojar, de tanto en tanto, nuestros esfínteres en plena cátedra, chorreando nuestros pijamas de orines y mierda, con tal de no privarnos de instantes valiosísimos de cultura que emanábamos mutuamente.

A altas horas de la madrugada solíamos despertar el interés de los editores, que venían ávidos de nuestra gramática, impecablemente vestidos de blanco para llevarnos a empujones dentro de la Real Academia, con el pretexto que el periodismo se estaba aglutinando en las puertas del nosocomio en pos de reportearnos. Una vez dentro del mismo, nos solían desnudar, para despojarnos de nuestras valiosas hojas, manguereándonos con agua fría para tratar de apaciguar tanto fervor literario y sacarnos a su vez la mierda de encima.

En una de esas noches fue que Borges-Monet comprendió a la perfección cual fue el proceso por el cual el punto evoluciono a la coma. En "La evolución de las letras" yo detallaba, con pruebas tangibles, como el punto acarreaba una disfunción motriz que lo mantenía estático, dicha anomalía la había solucionado, a través de los siglos, con la prolongación de un apéndice imperceptiblemente móvil que obraba como coma, con el cual se podía trasladar con mayor facilidad por toda la hoja, como si fuera un pausado espermatozoide literal.

El punto y coma vendría a representar, figurativamente, el hombre y el mono, cara a cara, en una contemplación que atravesaba los milenios en brevísimas milésimas de milímetros de papel.

Semejante evolución, perfectamente diagramada, destinada a alcanzar las endiabladas curvas que se atreven a definir una letra efe cursiva y valla a saber uno, cuál será el último eslabón de esta cadena literalmente

evolucionada.

Recuerdo el rostro de Borges-Monet mirándome anonadado y somnoliento, no atreviéndose a incluir tachaduras ni enmiendas ante tamaña teoría.

¡Como lo extraño, pobre Borges-Monet! Como desearía reunirme con el nuevamente.

La noche anterior a que los críticos intentaran acallar su pluma, alcanzamos a reunirnos donde acostumbrábamos hacerlo, bajo la pertinaz audición de los Diegos de noche, que se abrían de par en par, anhelando nuestras historias. Allí en ese mágico espacio mi amigo pudo explicarme su magistral técnica a la hora de escribir sus obras. Lo que para mí fueron siempre obras inimitables, cargadas de un talento imposible de reproducir, él las podía explicar con inigualable simpleza.

Tengo en mi mente viva aún la imagen de su cara radiante, en el momento que Borges-Monet extrajo de su bolso una paleta de escritor y una docena de pomitos de letras.

Me solía comentar que los pomitos de las letras equis y los de las dobles v se le secaban con mayor frecuencia dado su poco uso. También me aconsejaba que al utilizar el pomito de las letras o, lo apretara con prudencia, ya que ellas solían rodar disparándose por toda la hoja, con riesgo de perderlas por el piso. Como pincel, prefería utilizar un lápiz H o bien una birome preferentemente negra. Me indicaba que dichos pinceles eran las herramientas más adecuadas para levantar las letras de la paleta de escritor para luego dejarlas impresas suavemente en el papel, como solo Borges-Monet podía hacerlo.

Pronto los críticos se infiltraron en el nosocomio controlando la Real Academia por completo, con la siniestra intención de acallar la exquisita pluma de Borges-Monet ya que obviamente sus obras estaban opacando a los escritores favoritos de los monopolios de las editoriales dejándolos como imberbes principiantes de las letras.

Una noche tuve la desgracia de presenciar como torturaban los editores a Borges-Monet, manteniéndolo sujeto a una de las camas del Instituto. Los editores apretaban firmemente las cuerdas que lo mantenían sujeto al elástico de su cama, por pies y manos, mientras los críticos le inyectaban un líquido de color ámbar y le conectaban cables en todo su cuerpo que lo hacían convulsionar dando saltos espasmódicos sobre su lecho. Infelices, ni así lograron sacarle un solo dato sobre su técnica a la hora de escribir sus obras, ni mucho menos lograron que se retirara del ambiente literario, no conocían, de hecho a Borges-Monet, no sabían de su firmeza y su

terquedad, jamás retrocedería mediante la tortura.

Como es lógico de comprender Borges-Monet no fue el mismo durante un buen tiempo, catatónico se lo podía ver sentado en su cama, donde solía entregarme una mueca de afecto, cada vez que me permitían visitarlo.

A los pocos meses la Real Academia ordeno mi expulsión del nosocomio, desprendiéndose de mí, arrojándome nuevamente a mi domicilio, sin motivos aparentes más allá de la envidia que desperté en la comunidad literaria.

Darwin, se terminaron tus conferencias por ahora, acá dentro. Esperamos de corazón no volverte a ver más. Suerte.

Con esas palabras me echaron del palacio de las letras otorgándome un escrito firmado, el cual siempre me negué a leer. Seguramente alguna nota de compromiso, destacando mis cualidades literarias. Falsos formulismos.

¡Que ganas tengo de volver a nutrirme de tanto arte, de impregnarme de esa mágica prosa, de disfrutar mis charlas con Borges-Monet! Ansias por alimentarme de su técnica, por dejarme llevar por su simétrica poesía, por apabullar las atentas campanitas de los dieguitos de noche, con nuestra nutrida prosa.

En muchas oportunidades Borges-Monet solía decir, a la hora de enseñarme su estilo literario: "No importaba demasiado el mensaje que tengas para compartir mi querido Darwin, el mensaje no le suele interesar a nadie o bien termina siendo mal interpretado y generando controversias, ponle mucha atención a lo estético, mueve tu lápiz suavemente en la hoja, como dando tenues pinceladas.

Recuerda siempre, mi amigo, que las vocales acentuadas representan el color puro y deben ser diluidos con agua (si son lagrimas mucho mejor), para que pierdan el tilde, atenuándolas. Y simplemente pinta, utiliza la perspectiva, la simetría, combina las letras según sus formas dejando de lado la dura y perversa norma que dictan los idiomas. Percibe, como una letra d próxima a una letra b son una pareja que danzan juntas dándose la espalda, rellénalas de vocales atenuadas, para que sean cautas y enlázalas con una letra ese de seda simple, ni azul, ni mucho menos celeste para no prestar a confusiones, de un rosa satinado sería suficiente, veras que estético se visualiza"

Fue en esa charla que Borges-Monet me enseñó sus versos, de los cuales me tomo el atrevimiento de publicar solamente tres estrofas de las cuarenta y seis que componen su poema completo, pues no quisiera que nadie le robe sus derechos de autoría. Para valorar su talento alcanza con

los que comparto a continuación:

En el dosob le ne,

cuan nunun se ve.

¡Eson,Eson!,no sé, no sé...

En estas impresionantes estrofas uno percibe inmediatamente la talla del artista que detallo y exalto con mis elogios.

Además de apreciarse una rítmica rima asonante, perfecta donde los hiatos y las sinalefas se conjugan en un ensamble armónico, se observa a simple vista la arquitectura sobre la cual ha sido montada la estrofa. Una estructura monumental donde las letras n funcionan como pilares manteniendo el paralelismo de la obra y en medio, la perfección absoluta destacada por una simetría sin igual.

Se puede además admirar como en la palabra dosob la letra d y la letra b se distancian entre sí, en una danza de características folklórica, separadas por dos letras o lastimeramente lacrimógenas, quizás culposas de estar en medio de tan íntima danza, para ser finalmente piadosamente unidas por una letra s, que las ata y las contiene como un ligero y sutil, lazo de seda. Una preciosura en realidad que solamente el prodigio de Borges-Monet ha sabido plasmar en el papel.

Podría analizar una a una sus palabras para hacerles comprender el valor literal de su obra, jamás vista!“Nunun”,por Diosi Nunun, es llevar la perspectiva axonometría al mundo de las letras, donde las letras n , van obrando como centro y polos al mismo tiempo, mientras se entremezclan desteñidas letras u, rompiendo el rígido paisaje de la palabra! Por Dios, cuanto talento podemos visualizar en una sola palabra i

Como remate final, dando cierre a un extenso poema podemos admirar la súplica exclamada, palpable en la siguiente frase: ¡Eson,Eson!,no sé, no sé...Un llamado profundo hacia lo supremo desde su humildad humana expresada en su propia duda con un no sé, no sé, final. No cesan de caérseme las lágrimas al leerlo, por más de haberlo leído miles de veces. Ojala algún día Borges-Monet tenga la voluntad de publicar su obra, para regocijo de todos.

Si supieran como disfruto de estos momentos de la mano de la inspiración de talento semejante. Pronto al percatarse de tanto revuelo de musas Joaquín se fue acercando tímidamente a nuestros coloquios nocturnos.

Joaquín era un joven extremadamente reservado que se fue integrando tímidamente a nuestro paraíso literario donde solíamos revolcarnos entre letras, tinta, pasto, dieguitos de noche, bichitos colorados y jactancias. A Joaquín le habían arrancado una a una las palabras de su boca, por ese motivo es que tiendo a creer que aprovechó la oportunidad, que le brindábamos, para ver la posibilidad de ir las recuperando paulatinamente a través de nuestros intensos intercambios lingüísticos.

De niño había recibido una educación muy rigurosa de parte de sus padres que le inculcaron a fuerza de golpes, que no debía pronunciar malas palabras. Con el tiempo, el desdichado Joaquín fue descubriendo que el conjunto de las malas palabras no solo estaba compuesto por palabras como puta, cabrón, conchuda, carajo y todas las palabras que inexorablemente integraban con autoridad suficiente ese perverso conjunto, sino también las palabras cargadas de romanticismo con las cuales las personas solían seducirse, para luego de obtener sus objetivos, terminar por abandonar a la persona cortejada cruelmente. Las palabras con las cuales los políticos engañaban a poblaciones enteras desfalcando países completos, enriqueciéndose vilmente. Las palabras exultantes emitidas en cruentas declaraciones de guerra o las palabras vertidas en proclamaciones de falsas pases, los vocablos que integraban planificadas estafas, las calumnias, las injurias y todos los artilugios lingüísticos destinados a herir al prójimo, también integraban este grupo, los falsos consuelos, las falaces saluciones, los pésames que carecían totalmente de pesar, etc.

Fue de esta manera que Joaquín a medida que fue juzgando una a una las palabras, las fue suprimiendo de su vocabulario, al punto de quedarse completamente mudo, por decisión propia. Ya que terminó comprendiendo que ni un "sí", ni un "no" pueden ser consideradas buenas palabras, según la ocasión en que se las utilice.

En medio de su auto propuesta mudez fue que Joaquín se acerca a nosotros, quedando completamente absorto con las palabras que Borges –Monet pintaba en la hoja de papel y muy prontamente se convirtió en su discípulo literario, más entusiasta, por entender que el léxico que Borges –Monet manejaba carecía totalmente de malicia. Comprendiendo en forma bastante acertada el amplio sentido de su alucinante prosa. Animándose a

recitar muchos de sus versos con un tono de voz digno de un locutor radial de renombre.

¡Joaquincito, la puta madre, no sabes cómo te extraño!

Él había llegado a la Real academia hacia muchísimos años, sus padres lo habían abandonado en la puerta del nosocomio al tiempo que se percataron que Joaquín se negaba a hablar, por ese motivo es que el conocía a la perfección cada recoveco que había dentro de la institución. Fue Joaquín quien me mostro por primera vez la sala de conferencias, el lugar donde yo repartiría mis conocimientos a lo largo de mi vida. También me enseñó la sala donde los críticos se reunían diariamente a coordinar sus estrategias para extraer de nosotros el más puro de los artes. Con sus estetoscopios no dudaban en escudriñarnos de arriba abajo, para llegar a determinar que sentimientos y emociones guardábamos en nuestros corazones antes de ser impresos en poemas y narraciones.

La sala de los editores ya sabía yo bien donde se situaba y trataba de evitar pasar delante de ella, pues siempre de allí salían mofas y ofensas tendientes a deprimir nuestras musas, eran demasiado crueles e hirientes a veces, muchos de ellos. Otros editores, en cambio se mostraban amigables con nosotros. Joaquín se había hecho amigo del editor que cuidaba la entrada del pabellón de actores y en algunas ocasiones le permitía ingresar y salir de la misma, para presenciar algunos ensayos de obras celebres e inclusive algunas interpretaciones magistrales.

Recuerdo el día en que, mediante señas Joaquín me mostrara los cortes que se había infringido tiempo atrás en sus brazos, quedándole profundas cicatrices de tan desdichado evento mientras me indicaba que lo siguiera para mostrarme finalmente la sala donde él había pasado algunos años.

Nos encaminamos por un pasillo húmedo y oscuro, por demás descuidado donde nadie pasaba una miserable escoba desde hacía décadas y el olor a orines reinaba. Pronto llegamos a una puerta de hierro, con una pequeña mirilla enrejada, la cual era custodiada por dicho editor, que apenas iluminado por una mortecina lamparita permanecía sentado en un escritorio mugriento, leyendo revista viejas y ajadas. A la seña de Joaquín el editor nos abrió la pesada puerta que rechinaba de herrumbre. Tras de ella se divisaba un amplio patio hacinado de actores en pleno ensayo, que caminaban representando sus personajes como verdaderos leones en su jaula. A la derecha y a la izquierda del mismo se encontraban las llamadas "leonerías", donde los actores solían descansar, agotados por sus esmerados ensayos. Algunos de estos habitáculos estaban cerrados con candado y pasadores y solo se podía acceder a divisar a sus actores a través de una opaca y roñosa mirilla de vidrio armado.

En esos cubiles estaban guardados los mejores exponentes de la dramaturgia mundial, actores merecedores de Oscars y cuanto nobel premio se le pudiera otorgar, sin dudas.

En sus pequeños pedacitos de escenarios, totalmente acolchados se podían observar representaciones totalmente encomiables. Nos detuvimos a mirar a través de la mirilla de una de esas puertas, unos minutos para maravillarnos con sus transfiguraciones actorales. Perplejos y extasiados por la interpretación artística observada en la representación más maravillosamente ejecutada del "Lago de los cisnes", bajo nieve. Representado por un anciano sentado en el vértice de su escenario que se arrancaba mechones de cabello y se incorporaba eléctricamente en puntas de pie, ejecutando partes de la conocida danza mientras rociaba su cabeza con los pelos que recientemente se había arrancado a modo de nieve, una y otra vez, hasta la entrada de los críticos.

En otra de las leoneras, el espectáculo que se observaba por la mirilla era terrorífico, un hombre de mirada mórbida se comía sus propias falanges hasta dejar expuestos sus huesos, con el mismo toque sensual y lujurioso placer que provoca el hecho de degustar una barrita de chocolate, en una representación inimitable de excelente porte escénico.

Al aproximarnos a la tercer mirilla nos esperaba del otro lado de la misma, una cara totalmente desfigurada, en gesto casi agónico, que al aproximarnos se estrellaba con violencia contra la puerta, al punto de ensangrentar completamente la mirilla impidiéndonos de poder seguir visualizando esa obra de hondo contenido dramático. Inmediatamente después de esta interpretación, el editor amigo de Joaquín nos indica que ya había sido suficiente por hoy, ya que debía cerrar el teatro, que otro día podríamos asistir a otra función, si así lo deseábamos.

Regocijado completamente por esa noche de esparcimiento que había compartido con Joaquín, me dirigí corriendo al jardín para describirle a Borges-Monet, las obras que había podido admirar, pero él ya estaba plácidamente dormido, desparramado en el césped del jardín con las piernas dentro de la fuente que nos arrullaba con el calmo sonido de sus aguas.

Al acercarme me di cuenta que en un descuido Borges-Monet dejó caer la cajita donde guardábamos las semillas de los Diegos de noche, que nos servían para anotar los puntos cuando nos reuníamos a jugar una partida de truco, ya que con las capsulas de "remedios", que nos solían entregar los editores no debíamos jugar pues los críticos nos habían prohibido hacerlo.

El recordar esos días me hace mucho bien, pues completan mis días actuales inmerso en una sociedad que no comprendo, carente totalmente de dotes artísticas, donde uno está obligado a interactuar con personas

que no me interesan y hacer cosas que detesto con tal de sobrevivir .Condenado me siento injustamente a permanecer en mi domicilio carente de anhelos e ilusiones.

Memorizar estos bellos tiempos en ocasiones me termina sumergiéndome en la angustia y la melancolía y en otras oportunidades me desbordan las ansias por volver a estar con ellos.

No termino de comprender porque motivo me han despedido de la academia de letras, la envidia de esos literatos fracasados debe de haber sido la causa por la cual me enviaron nuevamente a mi domicilio, pero esta situación no debe quedar así, es inaceptable que por un par de hijos de putas tenga que verse arruinada mi carrera artística, coartando todas las amistades y relaciones que había sabido generar dentro de la institución.

¡No comprendo, la injusticia que hay dentro del ambiente literario! Si me dan ganas de romper todo en mil pedazos y arrojarlos uno a uno por el balcón.

¡Hijos de puta! Eso son. ¿Entienden? Una congregación entera de mal paridos, destinados a joderme la vida.

¡Escritores de poca monta los maldigo a todos!

¿Y ahora qué? ¿Quién carajo toca el timbre a estas horas de la noche?

A ver...Si ¿Que quiere?

Soy el vecino del departamento de abajo, por favor deje de gritar y revolear muebles que son las tres de la madrugada y mañana tengo que trabajar desde tempranas horas.

¿Y, a vos quien carajo te mando a romperme las bolas, pedazo de mierda? Seguramente debes integrar esas asociaciones de escritoritos de cuarta categoría. Más vale, ve a aprender a escribir si quieres ser reconocido como yo ¿O andas buscando que te parta la boca de un puñetazo, infeliz?

Cierro la puerta de entrada a mi departamento con violencia, no deteniéndome a ver cómo le ha quedado la cara a ese miserable después de la trompada que le termine pegando en medio de su nariz.

Ja. Venir a joder a un futuro premio nobel de literatura a estas horas de la noche. Abrace visto, tamaña desfachatez.

Escucho las sirenas, creo que los editores finalmente se han acordado de mí. ¡Gracias a Dios! Se ha hecho justicia, pronto estaré nuevamente con Borges-Monet y Joaquín compartiendo arte en estado puro. Si, están subiendo por las escaleras mejor salgo a recibirlos al palier.

¿Cómo están ustedes? Los estaba esperando ansiosamente, desde hace un buen tiempo, finalmente reconocieron mi importancia dentro de la Real academia de las letras, lo innegable de mis tesis literarias y lo valiosas

que eran cada una de mis cátedras.

Seguramente se maravillaran cuando exponga la teoría por la cual la "I" se terminó clonando en "II" o bien el decreto que tratare de imponer en el próximo Congreso de las lenguas por el cual pretendo quitarle protagonismo a la letras "i", portadora desafiante del punto, pecado original indiscutido, sobre su altiva cabeza. Asignándole una parasitaria virgulilla a la letra "m" para convertirla en una letra "emie", para nombrar una de las tantas letras que una virgulilla bien ubicada puede originar en detrimento de las letras "i".

Si me permiten me pongo mi abrigo y los acompaño. No hace falta que me aten, ni me inyecten nada, estoy tranquilo a pesar de saber que voy camino a la fama.

¡Cuánta gente se ha reunido en la puerta de mi domicilio! ¡Que orgullo, por Dios! Qué pena no tener una lapicera a mano para dejarle unos autógrafos a tantos fanáticos, que por mí se han convocado. ¡Infinitas gracias, por el reconocimiento, les dejo mi corazón!